



PARA LA REVISTA CHILANA
12. VI. 1971

R3

Un Huracán Llamado TITO MUNDT

696960

Un trágico fin encontró la agitada existencia de Tito Mundt. Fué este un trotamundos. Incansable buscador de horizontes siempre renovados. Viajó por todos los continentes dejando su huella salpicada de sabrosas anécdotas... Como olvidar aquella ocasión en que un grupo de periodistas viajaba a China y él en el último minuto se instaló en el avión sin estar invitado, promoviendo un alboroto tal que finalmente logró su objetivo. Ya en China fué protagonista de un "increíble pero cierto" digno de Ripley. Un día caminando por Pekin perdió su billetera con los dólares que poseía. Puso el grito en el cielo. Los chinos con su eterna sonrisa, sus comedidos ademanes lo tranquilizaron. Pusieron en acción la búsqueda. Ya en la tarde un chinito sonriente llegó al Hotel a entregar la billetera del exótico visitante. Algo increíble en el bullir diario de esa inmensa multitud humana. Tito Mundt no lo olvidó nunca y recordaba siempre con gran afecto a sus anfitriones chinos.

Quiénes en aquella ocasión le acompañaron regresaron consternados y hubieron de pedir que los cambiaran de habitación, al comprobar que desaparecían valiosos gobelinos y muebles que adornaban las habitaciones... Esa actitud obedecía a un afán incurable de Tito como coleccionista de "trofeos" conquistados en sus viajes por el mundo y que el mismo confesó, consciente de que era objeto de tallas por sus compañeros, en su libro "Los Robos de Tito Mundt".

El batir de unas puertas, como si un repentino huracán las sacudiera violentamente, era la segura señal de la llegada de Tito Mundt a la redacción del diario La Tercera, en la calle Moneda. Allí trabajaba junto a Adriana Searle, Mario Carneyro, Tito Moreno, y la agacelada figura de la por aquellos días recién egresada María Eugenia Oyarzún. Luego el teclear nervioso de la Underwood como una metralleta y de allí salía su pensamiento igualmente nervioso y ágil, como el estallido de fuegos de artificio.

Sus audiciones radiales, le hicieron famoso por su estilo punsante y su inconfundible forma de hablar, como atropellándose.

En el actuar político Tito Mundt, permaneció alejado de los partidos y se guió por sus "tincadas". Así fué ferviente Ibañistas cuando éste esgrimió la escoba como símbolo de Gobierno. En su oportunidad se pronunció por el discutido "Paleta". Fue Freista y terminó apoyando a Salvador Allende y defendiendo en España al Gobierno Popular que este encabezaba. Un observador desaprensivo podría pensar que era un brillante visionario de la política nosotros podríamos agregar que como un turfman experto sabía jugar a ganador.

En el momento de su muerte lo recordamos con simpatía. Era de una personalidad desbordante, eufórica de cordialidad. Como periodista era de una agilidad extraordinaria, tenía el don de la ubicuidad. Era sin lugar a dudas uno de los últimos bohemios del periodismo chileno.

Un Huracán llamado Tito Mundt. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Huracán llamado Tito Mundt. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile